

Visión | Volver a la Visión.

Todo aquel que se ha convertido al Señor, inmediatamente adquiere la visión de Dios en su vida.

Hay algunos que se olvidan de la visión de Dios, y hay otros que se afanan tanto en las necesidades de este mundo, que no tienen presente cuál es la visión de Dios en su vida.

El Señor nos salvó y también nos dio su visión, independientemente de lo que somos o hacemos. Desde entonces caminamos en su visión. Pero algunos se alejan o se olvidan de la visión de Dios en su vida.

Algunos piensan que están muy cargados, o que hacen demasiadas cosas. Piensan que el trabajo que realizan para Dios es el que los fatiga, y por eso abandonan su servicio y dejan de hacer el trabajo de Dios. abandonan la visión.

Hay quienes se han cansado porque han dejado las sendas antiguas; o porque se han apartado del buen camino, y han dejado de andar por él.

Jeremías 6:16,17 *Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. 17 Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.*

Dios manda a caminar en la visión. **Jeremías 6:16** *Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.*

El Señor quiere que nos paremos en sus caminos, y que miremos bien por donde andamos.

Debemos mirar si estamos caminando en la visión, si estamos caminando en las sendas antiguas, si amamos a Dios sobre todas las cosas, si estamos pendientes de vivir para él y agradarle en todo lo que hacemos, pensamos y hablamos.

Miremos si amamos a nuestro prójimo, o si estamos pendientes de que conozcan a Dios.

Debemos mirar si tenemos la pasión por vivir para Dios y servirle a pesar de que creamos que no tenemos la capacidad para hacerlo.

Debemos mirar si estamos dispuestos llevar frutos y que nuestro fruto permanezca.

El que anda en la senda antigua tiene la visión de Dios, le sirve y vive para él.

Andar en la visión, es andar en obediencia a Dios, es tener cuidado de guardar todos sus mandamientos.

Andar en la senda antigua es confiar en que él te enseñará y te ayudará a hacer lo que él te ha mandado que hagas.

Algunos no obedecen y se apacientan a si mismos. Escogen hacer lo que a ellos les parece; escogen hacer lo que les es más fácil a ellos; escogen la desobediencia, escogen sus propios caminos, y hacerlo a su manera.

La senda antigua es el temor a Dios. Es apartarse del mal, es huir de las pasiones, es hacer lo que le agrada a Dios, es aborrecer lo malo.

Pero algunos ni siquiera se han dado cuenta han perdido la visión, y que se han salido de las sendas antiguas, y andan errantes en sus propios caminos, y por eso sienten desolación, soledad, frustración, y desánimos. Los que están en esta condición, necesitan arrepentirse y volver a la visión de Dios.

Volvamos a la visión de Dios en nuestra vida. Es tiempo reflexionar si estamos andando en la visión de Dios; si nos estamos moviendo en su voluntad. Es tiempo de empezar de nuevo a caminar en las sendas antiguas, y hallaremos descanso para nuestras almas.

Debemos Escuchar el sonido de la trompeta. Jeremías 6:17 *Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.*

El pueblo no quiso escuchar ni obedecer el sonido de la trompeta, la voz de alerta, la voz de Dios, sino que dijeron: “no escucharemos”. El sonido de la trompeta Dios llamándonos a obedecer la voz de alerta, de que no descuidemos lo que él nos ha dado, sino que busquemos sus caminos cada día; que nos pongamos a cuentas con él.

Dios le habló a Jerusalén y a Judá a través del profeta Jeremías, para que se volvieran a las sendas antiguas; más ellos respondieron que no andarían en las sendas antiguas. El pueblo rechazó abiertamente el llamado de Dios, y dijeron: “No andaremos por el buen camino; no andaremos por las sendas antiguas; también dijeron: no escucharemos el sonido de la trompeta.”

Así como el Señor hizo el llamado a Jerusalén y a Judá, también nos hace el llamado a cada uno de nosotros a buscar las sendas antiguas y a que andemos por el buen camino; que volvamos a su visión.

Amemos a Dios y a nuestro prójimo; vivamos en santidad y en el temor de Dios; sirvamos a Dios, hagamos su obra, y seamos obedientes a él en todo, y hallaremos descanso.

Él nos hace el llamado a que escuchemos el sonido de la trompeta; él nos hace el llamado a que volvamos a la visión de Dios.

Mensaje | **¿Qué haces encuevado? Sal de allí y renueva tu visión.**

Lectura 1 Reyes 19:1-9

Aprender Reyes 19:7 *Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.*

Elías, el profeta de Dios, quien había hecho grandes milagros, había orado para que no lloviera y no llovió, y volvió a orar para que lloviera y llovió; Elías, el gran profeta de Dios, que mató a los 450 profetas de baal, se burlaba de ellos y oró y cayó fuego del cielo y consumió el holocausto. Elías, un hombre poderoso y de autoridad que enfrentaba al rey para decirle todas las cosas en su cara. Ahora un mensaje de Jezabel lo lleva a un gran desánimo, lo lleva a la depresión y a querer alejarse de la visión de Dios.

El desánimo hace que se pierda la visión de Dios. **1 Reyes 19:2** *“Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.”* Elías escuchó las palabras del mensajero del diablo que lo amenazaban de muerte, y su reacción fue la de salir huyendo. Se le fue la visión, cuando vino el mensajero de Jezabel; Elías acababa de tener una gran victoria, había visto la gloria de Dios, cuando le respondió por fuego, había degollado a los 450 profetas de baal, pero ahora mira lo natural. **V.3** *Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.*

A veces nos encontramos en situaciones que nos hacen ver solo lo natural, y queremos actuar por nosotros mismos y no consultamos a Dios. Y es por lo que viene el desánimo, la depresión.

Deseaba morir. **1 Reyes 19:4** *“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.”*

Elías huyó, pues entró en un desánimo tan terrible, que deseaba morir. Elías le pidió a Dios que le quitara la vida. El desánimo le opacó la visión de Dios, y lo único que él quería era escaparse, huir, y morir. Así hay algunos que cuando reciben el mensajero que les dice que les van a quitar la casa, que se van a llevar el carro, o reciben un mensaje de derrota, luego entran en desánimo y depresión, y abandonan lo que hacen para Dios.

Levántate y vuelve a la visión de Dios. **1 Reyes 19:5** *Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.*

El desánimo llevó a Elías a sentirse fastidiado, por eso dice que se echó debajo de un enebro. Cuando la depresión y el desánimo dominan llevan a la persona a echarse a dormir, y no tienen ganas de hacer nada. Dios no te quiere dejar en la depresión, como el ángel de Dios tocó a Elías, el Señor te toca y te dice que te levantes y comas, para que vuelvas a la visión.

Volvió a dormirse. **1 Reyes 19:6** *“Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.”*

A pesar de que Dios sustentó a Elías, y le dio lo que necesitaba para recobrar sus fuerzas; él comió y bebió, pero volvió a dormirse.

Dios no quiere que sigas durmiendo, sino que lo que él te da, es para que avances en su visión. La palabra que recibes, es para que te levantes y recobres tu llamado, tu ministerio, y no para que te echas a dormir nuevamente.

Volvamos a la visión porque largo camino nos resta. **1 Reyes 19:7,8** *Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. 8Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.*

Elías se había fortalecido con la comida que Dios le dio, largo camino tenía que recorrer; y caminó hasta el monte de Dios.

Es lo que Dios quiere que hagamos nosotros, que comamos la palabra, que es la que nos dará la fuerza y nos guía en la visión de Dios; tenemos una misión que cumplir, un llamado que obedecer. Levantémonos y comamos la palabra para que vayamos y le sirvamos a él.

¿Qué haces aquí Elías? 1 Reyes 19:9 *Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?*

A pesar de que Elías se había fortalecido con la comida que Dios le dio, cuando él llegó al monte de Dios, se metió en una cueva. La cueva simboliza encerramiento, desánimo, estancamiento, pérdida de la visión, depresión.

Dios no nos quiere encuevados. Dios quiere que salgas de la cueva y que escuches su voz. Parece que Elías tenía presente el mensajero que vino a decirle que lo iban a matar, porque a pesar de que se había levantado y Dios le había fortalecido, él se metió en una cueva.

Siempre habrá voces a tu alrededor que te dirán lo que Dios no te ha dicho, te dirán palabras que te harán huir, y encuevarte, pero tienes que aprender a oír la voz de Dios.

Algunos, por haber oído una voz diferente a la voz de Dios, se encuentran encerrados, están en la cueva del pecado, en la cueva del temor; pero hoy Dios te dice: ¿Qué haces en la cueva? ¿qué haces encerrado? ¿qué haces deprimido, o desanimado?

Escucha la voz de Dios, y no cierres tu oído a sus palabras. Qué hacía Elías encerrado en la depresión; qué hacía encerrado en el desánimo; ¿qué hacía encerrado en el temor? Dios quería sacarlo de ese estado en que estaba; quería sacarlo del encierro. Es lo que Dios quiere hacer con todo aquel que está huyendo, que se está escondiendo de la visión de Dios. Dios quiere sacarte de la cueva de la depresión, y del desánimo; él quiere decirte que hay mucho por hacer, y te puso para que seas bendición. Es necesario salir de la cueva, levantarse, y seguir adelante en la visión de Dios.